

Mary Esther Gardella

tinagardella@hotmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-7232-0439>

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán

Resumen

Considerar nuestras prácticas de comunicación como un encuentro cultural, nos evita quedar entrapados en la demanda profesional que se nos hace desde las organizaciones sociales a la hora de plantear trabajos desde la extensión universitaria. Sin embargo, nada nos garantiza que a ese encuentro cultural lo construyamos más desde la creación que desde el descubrimiento. Es decir, desde una actitud de encontrar lo que fija ciertas particularidades y rasgos de las problemáticas de esos otros y no desde las formas en que esas particularidades y problemáticas adquieren significancia en relación al otro. Mirar nuestras prácticas de comunicación desde lo político, supone articular esas relaciones del todo social.

Palabras clave

Prácticas político, comunicativas, extensión universitaria

Abstract

Considering our practice in the fields of communication as a cultural encounter resulted in the avoidance of being trapped in the professional demand that our social organizations required when we had to propose projects in the University extension courses. That is to say, an attitude to find what regulates certain particularities and characteristics of specific problems from these others, and not from the way in which these characteristics and problems acquire significance when related to the others. To observe our practice of communication from the political point of view means assemble those relationships which are fully related to the social aspect.

Keywords

Political, communicative practices, university extension courses

Del descubrimiento a la invención

Una aproximación a las creativas tensiones de la Comunicación Popular

An Approach to the Creative Tensions
of the Popular Communication

Por Mary Esther Gardella

D

ocentes, estudiantes y referentes de la comunicación popular de la región del noroeste argentino (NOA) insistimos para existir. Acudimos a la Universidad Nacional de Salta para las Jornadas de Comunicación Popular a seguir hilvanando nuestras vivencias con la trama de las experiencias colectivas.

Lo hacemos desde la certeza compartida de que esas líneas de sentido se producen más allá de sus interlocutores, toda vez que privilegian las relaciones y los vínculos por encima de las esencialidades o estructuras estructurantes.

Participamos además re significando los caminos transitados. En Tartagal, en un caluroso noviembre de 2012, nos habíamos reunido para darle forma a nuestras conversaciones, término precioso si lo hay, sobre las distintas experiencias de comunicación popular. En ese encuentro, se había planteado la importancia de considerar a nuestras

prácticas y siguiendo a Jorge Huergo (2005), como un encuentro cultural. Como decía el inefable maestro, «encuentro cultural como ese reconocimiento que el otro, desde su cultura, puede jugar el mismo juego que nosotros, por así decirlo, sin necesidad de adoptar nuestra cultura para jugarlo».

Planteábamos además que esa concepción era fundamental para salir de la demanda «profesional» que se nos hace desde las mismas organizaciones sociales a la hora de plantear trabajos desde la extensión universitaria y que tomar a nuestras prácticas desde la perspectiva del encuentro cultural, suponía reconocer y configurar:

- la construcción del conocimiento desde las prácticas sociales.
- la presencia de una matriz latinoamericana en nuestras prácticas de comunicación.
- la necesidad de tejer redes de acción y reflexión, redes de intercambio para construir una comunicación para el cambio social y político.

Sin embargo, nada nos garantizaba que a ese «encuentro cultural» lo construyéramos más desde el descubrimiento que desde la creación. Es decir desde una actitud de encontrar lo que fija ciertas particularidades y rasgos de la problemática de «esos otros» y no desde las formas en que esas particularidades y problemáticas solo podían adquirir significancia en relación al otro.

Por lo que se fue instalando la necesidad de dar un giro al análisis y a la reflexión de nuestras prácticas de comunicación donde lo político fuera lo que permitiera articular esas relaciones del todo social. Lo político como el proceso de institución de lo social según lo plantea Ernesto Laclau (1987), pero sobre todo en su capacidad de alterar y transformar las posiciones político-sociales establecidas, como aún con muchas limitaciones, lo dicen nuestras prácticas.

Trabajamos con tensiones hacia dentro y hacia fuera de nuestras propias prácticas; constatamos con esfuerzo que trabajar con tensiones supone no interpretar, sino trazar puntos y poder visibilizar movimientos en relación (Deleuze, 1995).

Hacia adentro, esos puntos y movimientos nos sitúan en las disputas por el lugar de nuestras prácticas y concepciones dentro del campo académico en general y comunicacional en particular. La extensión universitaria es el lugar de nuestras prácticas situadas y de nuestros saberes situados.

Hacia afuera, los puntos y movimientos en relación nos sitúan en la proliferación y dispersión de las organizaciones sociales, en el cúmulo de experiencias por sobre las expectativas como característica inversa a la Modernidad según lo estudiado por De Souza Santos (2006). El campo de lo social es el lugar de nuestras prácticas situadas y de nuestros saberes situados.

¿Se podrían establecer otros puntos y relaciones que permitan a nuestras prácticas no quedar sujetas sólo a la extensión universitaria, de tal manera que puedan disputar también conceptualizaciones, categorías y marcos de acción y de significación académica en nuestras facultades, escuelas o carreras de comunicación?

¿Se podrían establecer otros puntos y otras relaciones que permitan a nuestras prácticas no ser una más de las múltiples experiencias sociales, de tal manera que puedan transformar las relaciones de poder y construir hegemonía para constituir comunidades políticas en movimiento?

Ese entramado de puntos y relaciones hacia adentro y hacia afuera, son las que están presentes en todas las jornadas y encuentros de comunicación popular a través de los aportes, discusiones, silencios y reflexiones que además se potenciarán, qué duda cabe, como camino hacia al encuentro de carácter latinoamericano que reunirá a referentes y espacios de comunicación popular en 2015 en la Universidad Nacional de La Plata.

Estas son algunas aproximaciones a ese entramado.

De los problemas a las problemáticas en la Extensión Universitaria

Uno de los aspectos más complejos de nuestras prácticas académicas de comunicación, es la relación con las prácticas sociales de la comunidad.

La naturalización de esta fuente del saber universitario desde el que institucionaliza la relación, vacía del sentido político emancipador de tal relación.

De ahí que se construya una relación demandante de conocimientos técnicos/ profesionales por parte de las organizaciones, ante un saber académico/universitario que no reconoce su propia capacidad de generar las condiciones para que esa demanda no pierda su dimensión política.

Pero además los tiempos y espacios académicos responden a lógicas donde lo instituido se manifiesta con matrices a veces poco propicia para lo instituyente.

Desde esas matrices culturales que hacen a la institución, constitución y construcción de su imaginario social¹, las prácticas universitarias se han «instituido» históricamente y se instituyen desde la dialéctica del lenguaje, la representación (dimensión simbólica) y de la acción social, del hacer (dimensión material).

Pero además, esa demanda técnico/profesional y esa matriz de centralidad del saber son alimentadas por la dificultad de considerar y trabajar problemáticas en lugar de problemas.

Con la certeza de que la formulación de una necesidad deviene en herramienta política, se intenta partir de una concepción de problema como la posibilidad pero también la obligación ética, de sumar fuerzas para los procesos de transformación de la realidad. En ese sentido, las formas sociales en que nos organizamos para generar conocimiento y transformar la realidad, están inscriptas en lo que resulta de esa producción de conocimiento. Por lo que el problema no puede ser menos que una construcción en tanto lo componen una realidad a ser transformada y sujetos transformadores de esa y de su realidad.

La mirada sobre el problema, desde una comunicación para el cambio social y político, parte de los saberes que se producen en la interacción de las prácticas comunicativas propias de las organizaciones, con las que portan y aportan nuestras cátedras de comunicación, para determinar las formas de articulación en las que deviene la interacción.

Estas formas son componentes pre-construidos que dan cuenta de las prácticas que se originan en las experiencias de vida de todos y cada uno de los sujetos intervinientes como integrantes de una organización y de la propia universidad, con las marcas institucionales que eso conlleva.

El problema surge con la pregunta acerca de los alcances de las prácticas comunicativas de las organizaciones por un lado y las prácticas comunicativas de extensión universitaria por otro lado, en su capacidad probable de potenciar los procesos de transformación y reconfiguración de esa realidad a la que se pretende cambiar.

En ocasiones, las acciones comunicativas de las organizaciones sociales han tenido el impacto de la visibilidad donde la comunicación no ha sido un fin en sí misma sino parte del proyecto político-cultural de instalación de ciertas problemáticas; la pregunta por la incidencia de esas acciones en la sensibilización de la comunidad, es una pregunta que forma parte de la construcción del problema.

Por otra parte, quienes participan de la extensión universitaria, fundamentalmente los estudiantes, tienen en las prácticas de comunicación, conocimientos, experiencias, lógicas que no son potenciadas o son silenciadas por estructuras como la docencia y también la extensión.

Por lo que la construcción del problema, que deviene así en problemática, será siempre poner en relación las prácticas comunicacionales-políticas de las organizaciones y las prácticas comunicacionales-académicas de la extensión universitaria, en tanto procesos de re-configuración de una realidad que no es así, sino que está así porque responde a determinados intereses como ya hace tiempo lo había señalado Paulo Freire.

La problemática de las prácticas de comunicación en las Organizaciones

Las organizaciones se generan a partir de condiciones que crean demandas o crean necesidades a escala individual, grupal o institucional.

Sin embargo, y más allá de sus objetivos políticos en el marco del proceso de lucha por la ampliación y profundización de derechos, la producción de estrategias destinadas a incidir en los procesos culturales de la comunidad, no siempre tiene el impacto necesario para transformar situaciones de ocultamiento y naturalización poco favorable en cuanto a relación de fuerzas, más allá de la interpelación de políticas públicas claramente favorecedoras en el sentido de politizar la comunicación participativa.

Desde este lugar, el contacto y relación con el campo académico de la comunicación se hace, en un principio, desde una demanda precisa: la necesidad de ciertas estrategias de comunicación, más allá de un producto comunicacional concreto. En ese sentido,

los pedidos hacia las cátedras o espacios académicos de comunicación, no difieren mucho de una concepción de comunicación reducida a cierta idea funcionalista de la transferencia de información, conocimiento y capacidades específicas.

De esta manera la comunicación, al menos desde el inicio en la propuesta, es mirada como una herramienta o como un instrumento destinado a producir cambios conductuales en la mayor cantidad de personas posibles.

Pero esa mirada, ¿es sólo de las organizaciones sociales?

La problemática de las prácticas de comunicación en la Universidad

Partimos de la base que si la universidad no vincula sus prácticas y proyectos con la comunidad, no tiene plena realización. Y que la producción de conocimientos debe estar revalidada permanentemente por esa comunidad a quienes están destinados para una vida más digna y plena.

Por lo que la extensión universitaria no debe ser entendida como una actividad voluntaria, asistemática, sin recursos ni estructura. No solamente porque se trata de una actividad tan importante como la docencia y la investigación, sino porque además de generar prácticas innovadoras y vínculos comprometidos, puede producir también nuevas modalidades de construcción colectiva de conocimientos. Sin embargo, para cualquier articulación, estos conceptos no dejan de tener sus implicancias por cuanto en la universidad toda negociación en término de saberes se ve restringida por la carencia de una tradición de inter-aprendizaje y la escasa existencia de comunidades de aprendizaje como condición de posibilidad de la comunicación (Gardella, 2014)

En ese marco, las prácticas de comunicación han tenido en nuestra experiencia, dos vertientes claramente diferenciadoras:

- La necesidad de superar las limitaciones de una currícula que no responde a la necesaria amplitud del pensar y el hacer comunicación para el cambio social y político y que se traduce en las prácticas de comunicación de los estudiantes.

- La necesidad de atender a ciertas demandas de organizaciones sociales en cuanto a capacitación y/o asesoramiento para la producción de contenidos para sus propuestas comunicacionales.

Es posible percatarse de las tensiones o malos entendidos que surgen al querer acompasar el tiempo del organización social a los tiempos de cursado de la materia o su contraparte, querer acompasar los tiempos del cursado de la carrera a los tiempos de la organización. O los tiempos de la práctica de extensión con los tiempos de cursado de los estudiantes.

Este aspecto es el que termina por propiciar muchos de los desencuentros que surgen en un proceso de articulación de este tipo: el no poder consensuar tiempos compartidos y querer, finalmente, imponer prerrogativas para no claudicar frente las razones que expresan las partes.

Los miembros de una organización se vinculan emocional, personal y políticamente con sus proyectos que son fruto de historias de reivindicaciones, luchas, derrotas y triunfos: es un desafío permanente para los estudiantes en particular, pero para todo el campo académico en general, no perder esta visión.

Por su parte la organización social, hace un camino similar para reconocer a los estudiantes y docentes en su pertinencia institucional particular y constatar que se relacionan desde ese lugar porque es desde allí desde donde aportarán al proyecto a construir de manera conjunta; y que su participación no necesariamente va coincidir con los procesos de vinculación e implicancia con el proyecto de uno y de otro.

De manera que pueden darse procesos de vinculación donde haya coincidencias de objetivos y diversidad de intereses como coincidencias de intereses y diversidad de objetivos.

Lo importante como desafío, será siempre delimitar el espacio donde las coincidencias hacen posible el trabajo en conjunto, pero creando las condiciones para poner de relieve la diversidad: diversidad de formas de implicación, de formas de registro, de formas de las propias prácticas.

Articulación participativa

Es fundamental que cuando se delinea un proceso de articulación tengamos en cuenta la necesidad de establecer medios e instancias de encuentro, que mostremos capacidad de relacionamiento y de contacto, reconocimiento de otros y otras como genuinos pares en una construcción común, y procesos de creación de confianza a través del diálogo y la experiencia.

Pero la articulación no es algo que se da a priori, ni de manera espontánea, sino que se construye a partir de esfuerzos de concertación y planificación de prácticas de comunicación compartidas.

Las prácticas suponen así que la articulación se da entre instituciones y sujetos que están precisamente en esas instituciones con distintos grados de participación y toma de decisiones, que tienen lógicas y funcionamientos distintos, cuando no contradictorios.

Desde esta perspectiva es importante visualizar si es posible construir otro espacio al espacio propio de las organizaciones sociales y al espacio propio del campo académico a partir de las prácticas de comunicación que ambos espacios comparten. Otro espacio «entre» estos dos espacios. Ese «entre» que estudió Deleuze, es lo que habilita que unos y otros se erijan en actores socio-político-culturales de gran potencial transformador de la realidad.

Es decir, poder distinguir y puntuar lo que mientras se trabaja articuladamente en las prácticas de comunicación compartidas, también se elabora, se tramita, se procesa y se piensa desde una multiplicidad de experiencias por fuera de la relación identidad-diferencia. Se trata, como lo expresa Deleuze, de pensar la diferencia sin identidad, las diferencias de diferencias.

Estos abordajes son los que permiten poner la mirada en nosotros mismos para saber no solo desde donde nos paramos para reflexionar nuestras prácticas, sino por sobre todo, para saber desde donde han surgido estas prácticas, desde qué necesidades, desde cuales historias nos han interpelado, para quienes se instituyen como ese conocimiento capaz de transformar la realidad, qué sujetos constituyen los actores sociales para llevarla a cabo.

Construir lo político

Así como la articulación no es algo que se da a priori, lo político sólo puede emerger de las múltiples dimensiones de ese hacer como situación problemática, en el marco de las relaciones contextuales de una articulación situada.

Como espacios creativos que habilitan otras formas de diálogos (Retola, 2009), las prácticas de comunicación son prácticas políticas en cuanto se erigen en una de las estrategias de producción de conocimiento que parte del reconocimiento sincero y fecundo del capital cultural que tienen los actores no universitarios.

Capital material y simbólico que no puede sujetarse a marcos disciplinares o académicos que encorseten la diversidad de formas de producción de conocimiento, desde la riqueza que tiene la experiencia de saberes propios profundizada aún más, en su vinculación y relación con otros saberes.

Ese diálogo articulado tiene sentido en tanto se sustenta en las prácticas; en un hacer que es interpelado desde la reflexión en forma constante. Es decir, que son prácticas que no están por fuera, sino que somos parte de ellas. Las prácticas de comunicación articuladas no son estáticas y funcionales. Son estratégicas en cuanto se plantean generar procesos de transformación. Y si son estratégicas es que suponen un diálogo de planificación y gestión.

De manera que así como nos organizamos para generar conocimientos, nos organizamos para generar procesos de planificación y gestión con prácticas y haceres transformadores. Generalmente cuando nos organizamos lo hacemos mediante formas sociales que se originan en la experiencia de vida que cada uno de los participantes trae consigo. Pero también lo hacemos desde las marcas que toda institución, como red simbólica socialmente sancionada y reconocida, encarna en la tensión entre lo instituido y lo instituyente.

Por lo que estas formas de organización muchas veces suelen ser imperceptiblemente verticales, jerárquicas, heterónomas y con diversos grados de violencia simbólica, no necesariamente explícitas. De ahí que las diferencias queden muchas veces relativizadas, opacadas, cuando no eliminadas.

Al contrario nuestros procesos, exploratorios y de escucha activa, trabajan las diferencias y el enriquecimiento de sus aportes.

Así se conforma un grupo que marca y diseña estrategias, pero que siempre está dispuesto para el encuentro inesperado de la sorpresa, para el riesgo de toda búsqueda abierta, para potenciar las creatividades individuales y colectivas, para construir aportes inéditos y novedosos como lo son la misma realidad cambiante donde se va a trabajar.

Y también se conforma un grupo que deviene en equipo; equipo que suele también volverse grupo, en una relación dialéctica ya que en la práctica ambos momentos están indisolublemente ligados y eventualmente superpuestos. Grupo de trabajo que como todo grupo se proponen en forma explícita o implícita una tarea que constituye su finalidad, interactuando a través de complejos mecanismo de asunción y adjudicación de roles.

Pero las estrategias que se desarrollan para la reflexión y para la acción, es decir, para la construcción de conocimientos y para la transformación, supone que el grupo deviene en equipo al especificar un propósito compartido y significativo para ese grupo, que siempre será una totalidad inacabada y siempre en curso.

El acercamiento y conocimiento a los sujetos que intervienen en la práctica no se hace desde una esencialidad pre figurada, sino en el marco de las relaciones de unos con los otros, tanto en su misma categoría de estudiantes y/o docente como en su relación con los integrantes de las organizaciones sociales. Esa interacción en situaciones concretas supone la construcción de otras prácticas, otros significados, otros espacios que son también construidos por la relación con el contexto. Las percepciones, concepciones y evaluaciones (Prieto Castillo; 2004) que realizan los sujetos de la práctica, les configuran un reaseguro para saber desde donde se hace lo que se hace.

Y es ahí donde la dimensión política cobra se sentido mayor. Porque esas estrategias, como prácticas de comunicación articuladas, «son» mientras «están siendo». Es decir, son construidas desde las reuniones compartidas de estudiantes y docentes de comunicación e integrantes de las organizaciones sociales, en las acciones previstas y llevadas a cabo, desde los imprevistos, con las tensiones, dudas y confusiones pero también desde los hallazgos y encuentros de la articulación, desde los procesos personales y colectivos de todos y cada uno de los participantes.²

Estas acciones compartidas suponen:

- Prácticas de comunicación que son miradas, relevadas y descriptas en un contexto y con actores socio-culturales, para elaborar un diagnóstico de la realidad a transformar.
- Prácticas de comunicación que son miradas en sus relaciones, en los procesos intra y extra institucionales para construir una planificación y gestión que permita articular los actores en juego.
- Prácticas de comunicación que son miradas desde lo nuevo que surge, en tanto construyen nuevos sentidos que amerita sistematizar procesos y estrategias con claro objetivo de incidencia pública.

- Prácticas que desde este lugar constituyen lo político en tanto procesos comunicacionales que suponen que estas prácticas sociales están atravesadas por experiencias de comunicación (Villamayor; 2002).

Al mirar, relevar y describir estos procesos comunicacionales lo hacemos situándolos en el terreno de la cultura; cultura que permite dar espesor al presente y factibilidad al futuro a través de las acciones constitutivas a lo largo de la historia. Pero sólo nos situamos allí para interpelar conceptos, prácticas y la relación entre estos mismos elementos constitutivos.

Si bien planificar es proyectar, estos espacios de articulación entre los actores son en sí mismo planificación. No son casuales sino portadores del sentido profundo de encontrarse desde sus particularidades y desatar procesos de comunicación y de política que permita iluminar un horizonte en relación a las preguntas establecidas en un inicio, en relación a otros caminos hacia dentro y hacia fuera para fortalecimiento y crecimiento del campo de la comunicación popular.

Lo político como lo nuevo y creativo de la comunicación

La relación dialéctica entre conocimiento y acción funda la conexión orgánica de la inter-relación y es la forma de construir saberes reflexionados.

Estos conocimientos surgen de las mismas prácticas que dejan de ser meras experiencias³ porque sistematizan procesos que configuran formas organizacionales.

Pero a su vez la sistematización, como proceso social que se desarrolla en un espacio y en un tiempo concreto, no puede ser un mero registro de actividades, sino una red de relaciones de actores histórico-político-culturales que interactúan entrelazando y transformando la realidad mientras profundizan su propio conocimiento para proponerse otros desafíos. Proceso que supone fundamentalmente, interlocución entre sujetos en el que se negocian discursos, teorías y construcciones culturales.

Esa red de relaciones, con eje en la comunicación como estrategia facilitadora para la producción de sentidos compartidos, nos permite en una primera instancia indagar acerca de la construcción de ese espacio compartido entre las organizaciones sociales y los estudiantes y docentes de comunicación y también permitirnos distintos abordajes que a manera de una caja de herramientas⁴, nos acerquen a pensar y a hacer en situación.

El pensar-hacer en situación que habilita la caja de herramientas, sostiene que los diseños de intervención y las tecnologías que se despliegan, sean propias de cada intervención, en función de su especificidad. Porque de lo que se trata, es de poder llegar a algunos planteamientos que, surgidos de las mismas prácticas comunicativas compartidas, construyan nuevos sentidos en relación a lo que configura la tensión política entre esa horizontalidad y verticalidad.

Tensión política que fue definida por Laclau (1987) como el carácter hegemónico del vínculo social y que da cuenta de la proliferación y dispersión de los agentes sociales que muestra el avance de formas de protesta social que rebasa las capacidades de canalización de los marcos institucionales existentes y a la que llama dimensión horizontal de autonomía. Dimensión que librada a su propia suerte, es incapaz de lograr cambios históricos transformadores si no es complementada con la dimensión vertical de la hegemonía, es decir, por una conducción fuerte del estado como lo público que construye sociedad.

Las preguntas acerca de la posibilidad de encontrar otros puntos y relaciones a nuestras prácticas de comunicación, se inscriben en el desafío de articular esa dimensión horizontal y la dimensión vertical, de manera que impidan el agotamiento y dispersión de las formas organizacionales por un lado y la burocratización institucional de rituales corporativos por el otro.

Lo político de esta tensión hace que las preguntas sean en cierto modo, la meta. Meta que es construida en tanto hay búsqueda de respuestas y flexibilidad y creatividad para generar alternativas y encontrar otros caminos.

Reducir incertidumbres no significa llegar a certezas. Planificamos para hacer más inteligibles los procesos y las prácticas sociales y porque la experiencia de saberes y prácticas de nuestras comunidades ameritan respeto político académico y compromiso profesional comunicativo.

Por eso hay reflexión y discusión para la acción participativa. La planificación como proceso para llegar a una situación deseada, no sólo es una serie de acción para lograr una meta determinada.

Es sobre todo, la instancia de producción de conocimientos, de instalar nuevas formas organizacionales, de fundar espacios de inter-relaciones contextuales, de provocar e instaurar otras subjetividades personales y colectivas.

Hay resultados esperados y de hecho la concreción de nuestras prácticas como instancia de producción propia, forma parte de las actividades que conforman la planificación. Pero por sí solas no representan la posibilidad de leer el proceso de intercambio entre los actores y la incidencia en los cambios esperados. Hay un intercambio que supone reflexión, precisión, discusión porque está en juego no sólo los objetivos compartidos, sino además, la identidad de todos y cada uno de los actores.

Estas reflexiones como camino a recorrer tendrán sentido en tanto sean la apuesta a un proyecto político de comunicación que proyecte la comunicación más allá de los campos laborales y del ejercicio profesional, que reconozca nuevas formas de expresión del tejido social, y que contribuya a la creación de un espacio público que propicie y fortalezca las relaciones, prácticas y saberes del conjunto de la sociedad.

Una comunicación como inquietud cultural y como compromiso político, en una ecuación compleja en donde, como decimos al principio, las vivencias personales hilvanadas en las tramas colectivas, encuentran un verdadero sentido integrador.

Referencias bibliográficas

CASTORIADIS, Cornelius (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

DELEUZE, Gilles (1995). *Diferencia y repetición*. Barcelona: Anagrama.

DE SOUZA SANTOS, Boaventura (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

GARDELLA, Mary (2014). *Una investigación ineludible en la extensión: el contexto*, en Extensión Universitaria (S. Sanguinetti Comp.). Córdoba: Brujas.

LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.

PRIETO CASTILLO, Daniel (2004). *La comunicación en la educación*. Buenos Aires: La Crujía.

RETOLA, Germán (2009). *Taller de Tesis I*, Maestría PLANGESCO, Jujuy.

VILLAMAYOR, Claudia (2002). *Gestión de la comunicación*. Buenos Aires: Centro de Comunicación La Crujía.

Referencias electrónicas

URANGA, Washington (2007). *Mirar desde la comunicación. Una manera de analizar las prácticas sociales*, disponible en <http://taoppcomunicacion.weebly.com/uploads/6/9/3/8/6938815/uranga_mirar_desde_la_comunicacion_2007_1.pdf>.